

DOMINICAL

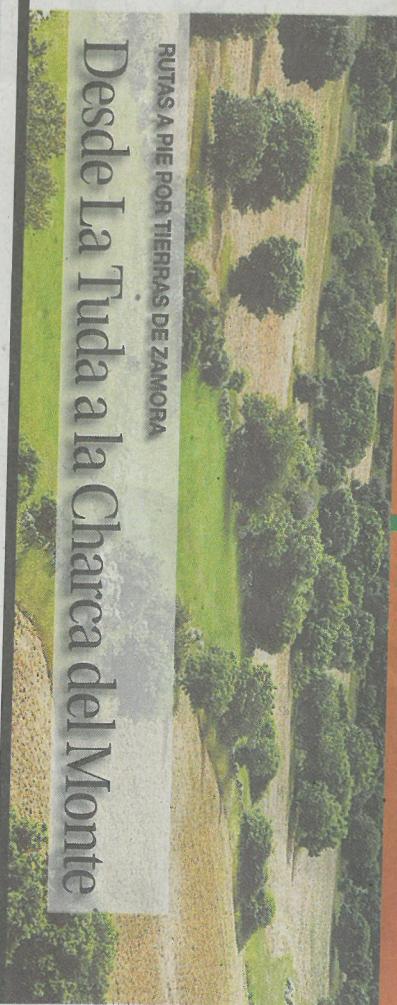
DOMINGO, 1 DE JULIO DE 2018

La Opinión



Aurelio Sánchez
Consejero delegado de la cadena hotelera
Iberostar

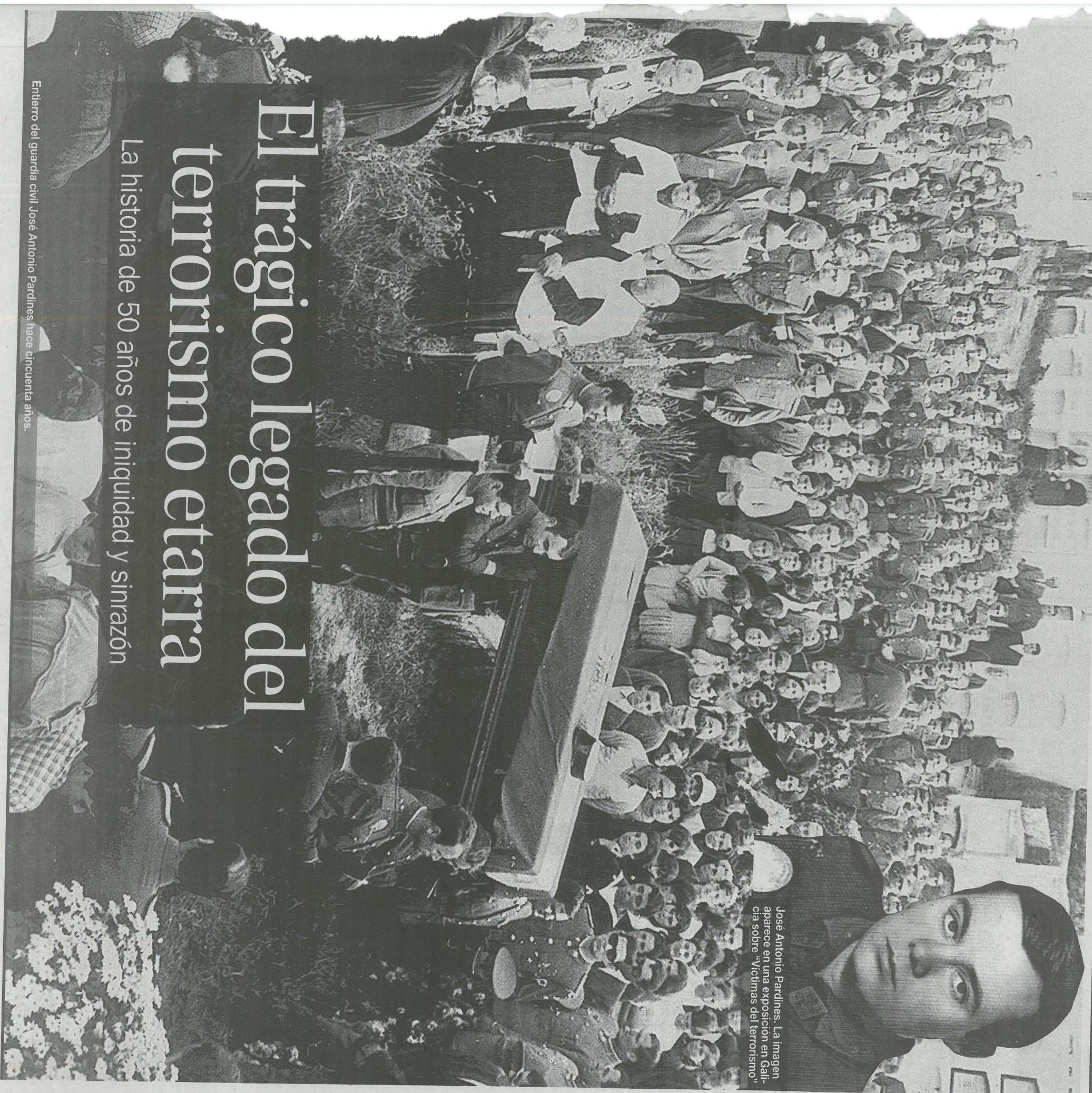
“Los independentismos
son un puro
anacronismo”



El trágico legado del terrorismo etarra

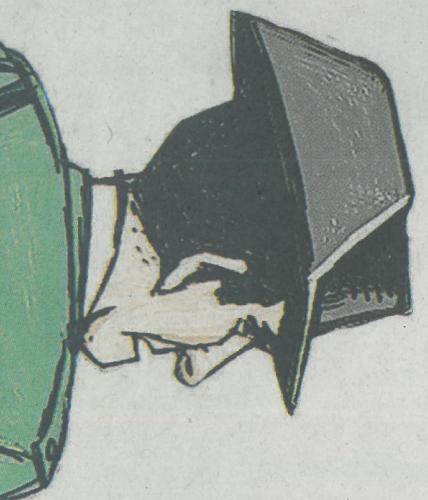
La historia de 50 años de iniquidad y sinrazón

Entierro del guardia civil José Antonio Pardines hace cincuenta años.



José Antonio Pardines. La imagen aparece en una exposición en Galicia sobre “Víctimas del terrorismo”

La Goya



Las víctimas Zam

La crónica de la muerte del guardia



• Amador Pérez Viñuela
(Capitán de la Guar-
dia Civil retirado)

Este artículo se ha escrito para rendir un sincero homenaje al guardia civil Pardines, primer asesinado por la banda terrorista ETA y a los doce zamoranos que cayeron víctimas de las balas de los asesinos tuyos nombres y lugares de origen se citaran más adelante.

El pasado día diez de junio se cumplió el cincuenta aniversario del primer asesinato cometido por la banda terrorista de ETA. José Antonio Pardines Arcay, un joven guardia civil que hacía un control de tráfico con su compañero Félix de Diego Martínez, en el kilómetro 446,5 de la carretera Nacional Madrid-Irún frente a la yesería Izaguirre.

El objeto de esta página es dedicarle un sencillo, pero sentido homenaje, al primer compañero caído bajo las balas de una banda de asesinos carentes de todo instinto de humanidad. A Pardines lo asesinó a «sangre fría» el leonés Javier Echebarrieta Ortiz, según los datos que se pudieron deducir de la reconstrucción del hecho. El guardia Pardines trataba de indagar por qué el número del conductor del coche (un Seat 850 Cupé que había sido robado en Zaragoza) no coincidía con el que figuraba en la documentación que los ocupantes, Echebarrieta e Iñaki Sarasketa le habían entregado. El agente comentó en alta voz ¿la causa de ello? Fue suficiente para que el terrorista le disparara varios tiros a «quemarropa», cayó al suelo bocanriba y Echebarrieta lo remató disparándole el cargador en el pecho. «El cadáver presentaba cinco heridas de bala en el torso», en el entorno se recogieron cinco vainas de tres proyectiles del calibre 9 milímetros parabellum y otras del 7,65. Cuando levantaron el cadáver, la pistola de Pardines estaba dentro de la funda del uniforme.

El historiador vasco Gaizka Fernández Soldevilla, que ha investigado este hecho, el pasado día 1 dio una conferencia en Salamanca y lo explicó en sus más mínimos detalles. Dijo que los casquillos de las balas eran de dos armas de calibres diferentes, cuyos datos figuran en el expediente de reconstrucción del hecho realizado por el forense que asistió allevantamiento del cadáver. La máxima expresión de esa irracionalidad es el comentario que desde el entorno de la banda se hizo entonces. «El guardia civil sacó su pistola y nuestro guardia fue más rápido». Re-

Los españoles hemos pagado un alto precio para poder vivir en libertad: 853 asesinados, 86 secuestrados, 86 damnificados por daños materiales

pugna que entonces hubiera muerto a gente en el País Vasco dispu- ta a creérselo. Pero eso ocurría entonces, después el ambiente fíe a peor y todavía hoy, después de 50 años, tenemos que seguir combatiendo la distorsión de la realidad que desde el entorno abertzale se sigue haciendo.

Los españoles hemos pagado un alto precio para poder vivir en libertad. 853 asesinados, 7 asesinados por ajuste de cuentas entre etarras; 86 secuestrados, 709 heridos con gran invalidez o incapacida- te reconocidos e indemnizados. 83.900 damnificados por daños materiales cuyos inmuebles estaban asegurados. 15.000 empresas recibieron cartas de extorsión y 125.000 tuvieron que abandonar el País Vasco por amenazas y coac- ciones. Algunas informaciones dan

unas cifras muy superiores sobre los exiliados y unas 3.300 personas tuvie- ron que utilizar escolta para salir a la calle.

De los más de 160 millones de euros que se calcula que consiguieron con las extorsiones los bandos de ETA ni un solo euro ha sido utilizado para otra cosa distinta que la del asesinato y la vida de lujo de los asesinos. El precio de tanta sangre y dolor con la que hemos contribuido a la desarticulación de la banda etarra no sólo no lo han reconocido sino que es todavía necesario seguir combatiendo las mentiras del entorno abertzale. No podemos admitir que el len- sinato y la vida de lujo de los asesinos.

ETA siempre tuvo mucho interés en mystificar las palabras «Euskal Herria» para referirse a los vascos de «ocho apellidos» y «gudari» para definir a sus pistoleros.

La palabra «gudari» que según el libro del historiador Gaizka Fernández Soldevilla, «La voluntad del gudari», es una palabra que genéricamente debería traducirse como soldado o guerrero, cuyo origen está documentado a finales del siglo XVIII. A partir de 1936 los nacionistas vascos se la reservaron para los soldados que lucharón en el bando republicano durante la Guerra Civil. Aunque la opinión más generalizada del comportamiento de los gudaris vascos de este bando no es muy honorable, el relato abertzale es el de que existe una continuidad natural entre aquellos gudaris y los etarras. Naturalmente ocultando los sucesos incómodos como la matanza de los presos en Bilbao, el Pacto de Santoña o el mito de la invasión foránea por los «Chakurras».



José Antonio Pardines Arcay. La imagen aparece en la exposición «Tenemos memoria. Víctimas del terrorismo en Galicia»

La definición de «gudari» (soldado vasco) como militar perteneciente al Ejército organizado de la II República Española, que combatieron en la Guerra Civil, es perfectamente asimilable a la definición de soldado según el Derecho Internacional Público (DIP). Intentar equiparar las acciones de ETA con las de los gudaris vascos, por mucho que queramos forzar el lenguaje, es una auténtica aberración semántica. Esta es la fuerza de la razón frente a las mitologías.

Los terroristas etarras nunca tuvieron un Estado por el que luchar ni un territorio en el que morir, no consiguieron el reconocimiento de ninguna organización internacional ni mas apoyo que la de los fanáticos del independentismo vasco y el dinero de las extorsiones.

Debemos abordar el tema de la definición de soldado según el DIP. El soldado no tiene enemigos, los del bando contrario son enemigos del Es-

Oranas de ETA (I)

a civil José Antonio Pardines 50 años después



tado que él defiende, que para él son adversarios que luchan en el bando contrario. En el lenguaje coloquial, por tradición, entre los militares en campaña se utiliza con más frecuencia la palabra enemigo para referirse al adversario. Los soldados no hacen la guerra combaten por la paz, por eso en el

otro lado sólo tienen adversarios. La legitimidad de un soldado se acredita cuando está encuadrado en unidades militarmente organizadas, usan un uniforme e insignias de sus empleos, llevan las armas a la vista y actúan bajo el control y disciplina del Ejército. El responsable de los actos colectivos siempre es el mando de la unidad. Sobre todo, no pueden cometer actos calificados como ilegales de "conformidad con las leyes y costumbres de la guerra". En el caso de operaciones por grupos guerrilleros en misiones de "comando" en

ETA siempre tuvo mucho interés en mistificar las palabras "Euskal Herria" para referirse a los vascos de "ocho apellidos" y "gudari" para definir a sus pistoleros

territorio enemigo, no les exime de los requisitos de la uniformidad, etc. Si son capturados y no las cumplen serán juzgados como terroristas y no podrán invocar ninguna de las normas del DIP. Lo más frecuente es que sean fusilados en Consejo de Guerra Sumarísimo.

Cuando los soldados de una unidad militar se rinden al enemigo o son capturados son considerados como prisioneros de guerra, es decir, deben recibir un tratamiento digno, sólo están obligados a declarar ante un oficial de rango igual o superior al del

declarante y no le debe preguntar nada más que su nombre, empleo y unidad a la que pertenece. Tampoco pueden ser despojados de sus uniformes, insignias y condonaciones.

En las páginas que irán siendo publicadas en este periódico durante próximos fines de semana, dedicaremos algunos párrafos a comentar la evolución emocional que se produjo en la sociedad vasca en el corto lapso de tiempo entre los años 1963 y 1968 y daremos algunos detalles de por qué todavía hoy nos puede sorprender.



Arriba, entierro del guardia civil José Antonio Pardines (foto Efe). A la izquierda, exposición abierta a primeros de junio en Santiago. «Tenemos memoria. Víctimas del terrorismo en Galicia», organizada por el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo y por la Fundación Víctimas del Terrorismo (foto Xoan Alvarez) publicada por La Opinión A Coruña.

La Gaya • Las víctimas zamoranas de

¿Qué sucedió en Euskadi entre 1963 y 1968



♦ Amador Pérez Viñuela
(Capitán de la Guardia Civil retirado)

Para comprender la situación que existía en Euskadi en 1963, debemos remontarnos a la Edad Media. Desde fechazan lejana, el uso y la costumbre se habían hecho Ley en Euskadi cuando las sancionaba el Rey. El Señor. Desde antigüamente hasta fecha reciente las Comunidades vascas acudían constantemente a la autoridad de la Corona pidiendo la sanción de sus leyes, el arbitraje y la norma, pero esta práctica se quebró a principio del siglo XX con el pensamiento de un visionario vasco, Sabino Arana, que hasta ahora sólo ha causado sufrimiento a los españoles y principalmente a los vascos.

El régimen de Franco, en plena actividad en aquellos tiempos, nunca entendió que los españoles forman una comunidad multicultural en el que cada grupo se hace una idea diferente del españolismo, es decir, de las fronteras y del papel del Estado, incluso del sistema educativo y de la influencia que ha tenido la religión en la creación del pensamiento nacionalista en las diversas regiones.

Tratar de igualar estas diferencias era un gran error aunque el régimen de Franco persistió reiteradamente en él hasta su desaparición.

No soy un experto en el nacionalismo vasco, sólo soy un lector de libros, pero creo que desde muy antiguo (Siglos IX-X) los vascos se consideran y se representan a sí mismos, en primer lugar, como vascos (*civis romanus sum*) y el españolismo es una dimensión de su existencia como ciudadanos vascos. Saben lo que es ser español, la lealtad a la monarquía practicada durante, al menos, un milenio, el sueño de los conquistadores para hacer grande al Imperio, el servicio de la Corona y sucesivamente de las Constituciones españolas.

Eso es lo que ocurrió durante ese largo lapso de tiempo, lo que ha sucedido durante el siglo XX es muy diferente.

Sabino Arana, concibió un País Vas-



A la izquierda estatua de Sabino Arana en el centro de Bilbao. Arriba aizkolari en acción. A la derecha batallón de gudarri. Fotografías: EFE, Indalecio Ojanguren y Wikipedia

La "raza vasca", había sido el máximo exponente de la creación de un dios mitológico, el vasco, mezcla de aizkolari y gudari – talador de troncos y guerrero – en un medioambiente que constituía el ideal de la belleza de la sensibilidad del pueblo vasco

co con un Estado jacobino, gobernado por un Moisés bíblico que educaría al pueblo que Dios le había dado para ocupar la "Tierra Prometida". Ni Arana, ni Franco, más tarde supieron enfrentarse al multiculturalismo en el que cada territorio foral tiene una idea diferente del vasquismo, de las fronteras, del papel del Estado y de la relación entre el Estado y la religión.

Tengo el máximo respeto por la figura del Lehendakari, pero creo que solamente el Lehendakari, José Antonio Aguirre y Lecube, es el único de los Presidentes del Gobierno, que ha habido en Euskadi que llevó en su programa una ética colectiva de los vascos.

Así es que continúa habiendo un vacío en ese ámbito. Los planes de los sucesivos Gobiernos euskaldunes no contemplan este aspecto. Se limi-

tan a ejercer una acción de meros administradores de los presupuestos. El

Gobierno vasco debería crear las condiciones adecuadas en un marco de convivencia de los nacionalistas con los vascos no nacionalistas, con las gentes de cualquier parte que han decidido vivir en esa parte del territorio nacional, con el resto de los españoles y con los europeos. Ni en los Gobiernos vascos, ni en los nacionales

ha habido nunca una propuesta política sustancial en este sentido. Las relaciones entre vascos y el resto de los españoles hunden sus raíces en una historia que hasta hace poco más de un siglo fueron siempre excepcionales. Ahora no son sencillas, pero entre unos y otros se han forjado unos vínculos históricos y toda una memoria de relaciones y de intereses que aspiran a la normalidad.

Para empezar, se debería implementar, por parte del Gobierno vasco, programas de sensibilización para que permanezca en la memoria colectiva de todos los vascos los asesinatos y todo el sufrimiento que la banda terrorista ETA causó a la población.

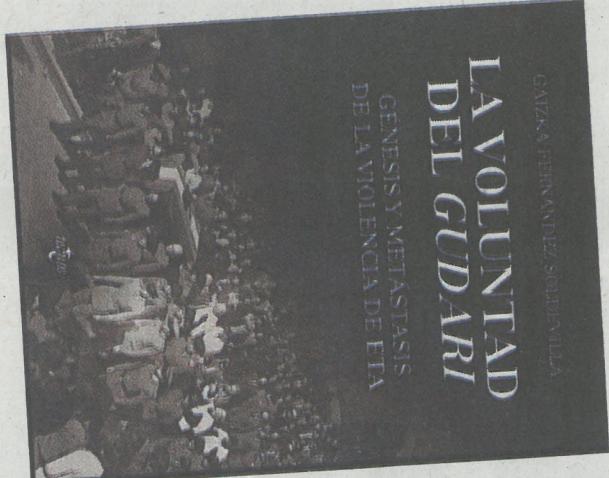
El trauma de las explosiones de cientos de familias de su lugar de ori-

gen es muy grande y hay que añadir



ETA (y 3)

Izquierda Sabino Arana, derecha portada del libro "La voluntad del Gudari" y Juan José Aliste, zamorano víctima atentado de ETA.
Fotos: T.S.



que en este sentido no se está haciendo nada para arreglarlo.

La unidad del Estado vasco que se subyace en los programas políticos nacionalistas, sigue creando bajo la noción de la pureza de la sangre y esto, sencillamente, es una patraña. La Inquisición hace siglos que se anuló y con aquellos principios solo se contribuyó a empobrecer a la sociedad.

Se tiene la impresión que el nacionalismo vasco no tiene complejo de culpabilidad porque no tiene nada que ver con la banda terrorista. Así pues, mientras las relaciones entre los Gobiernos vascos y el Gobierno de la Nación no se establezcan en el campo de la confianza y de la más absoluta lealtad institucional seguirá habiendo una cierta tensión política.

Desde la incorporación de España a la política global de la UE nuestro país ha ganado en prestigio y hoy día es uno de los más respetados. En este corto espacio de tiempo hemos aportado al Parlamento Europeo, un Presidente, un Secretario General a la OTAN, un mediador para asuntos de Oriente Medio, un Presidente al Comité Olímpico Internacional. El Presidente del Consejo de Europa y el de la Unión Parlamentaria han sido dos españoles.

A veces los Gobiernos de España, principalmente los del Partido Popular, han estado más preocupados por mejorar las relaciones con los países europeos que con los de la Comunidad de Euskadi. Ni el presidente

metida al capricho de sus perseguidores y crear un vasco nuevo libre los pueblos opresores.

Al inicio de la década de 1960-1970, el ideal de la mayoría del pueblo vasco consistía en hacer frente a la hipoteca del piéso, pagar las letras del coche y disfrutar del ambiente gastronómico los fines de semana. En ese ambiente los teóricos del nacionalismo vasco intuyeron que el instrumento de renovación era el hombre

aizkolari y gudari, dueño de su destino, y existía un modelo para el nuevo Estado euskaldun, creado por los nuevos amos. Este era su ideal. Una sociedad íntima en el que las personas estuvieran más cerca unas de otras porque se sentirían identificadas por una cultura que le daba la sensación de una cohesión indestructible.

La lengua vasca, una antigua lengua que no hablaba ningún otro pueblo, sería el elemento de lo que legítimamente se podría llamar el milagro de Euskadi, o el sueño etarra, es decir, el renacimiento de un pueblo en el que sus gentes se habían conservado puras por medio de una lengua antigua que debiera transformarse en lengua viva y moderna.

Estos dos elementos, el rural y el guerrero, difundidos entre la sociedad vasca con las técnicas de los modernos medios de comunicación de masas, fueron rápidamente explotadas para penetrar en todas las capas sociales y en todas las dimensiones de su existencia, hasta convertirse en

Manifestación en Zamora contra ETA por el asesinato de Isaias Carrasco. Foto: Javier de la Fuente



el ideal de realización de la sociedad. Probablemente ni Telesforo Monzón, ni Álvarez Emparanza, ni el comunista Kruwig, pudieron imaginar que alcanzarían el dominio de gran parte de la población y la simpatía de muchos más, consolando esos dos elementos de distinción, en la que, por otra parte, tampoco ellos habían sido los creadores, sino sus divulgadores. No hubo divisiones importantes por razones de clase social.

Cuando yo estuve allí entre 1977-1979, la pregunta que me hacía con frecuencia ¿Cuál es el futuro de Euskadi? Se supone que al hacer esta pregunta se sabe de dónde viene Euskadi, pero el interrogante alude a lo que quiere ser mañana. Entonces si nos tentáramos que hacer preguntas sobre el destino, significa que había una incertidumbre. Muchas de las personas con las cuales yo podía compartir mis inquietudes se encontraban perplejas e incapaces de reaccionar.

Para terminar este pequeño ensayo me gustaría hacer otra propuesta, que la aspiración de los industriales vascos de conseguir una vía directa de comunicación con los puertos de la Costa de Levante se hiciera realidad en breve.

Significaría que se habría impuesto el pragmatismo sobre los recelos.

Fde Amador Pérez Viñuela, capitán de la Guardia Civil retirado y concejal por el PSOE en el ayuntamiento de Peñausende.

Asesinados por ETA en la



• Amador Pérez Viñuela
(Capitán de la Guardia Civil retirado)

Los militares en España tienen algunas limitaciones por razones estrictamente profesionales, no pueden pertenecer a ningún sindicato, a partidos políticos ni expresar públicamente sus opiniones sobre sus simpatías hacia alguno de ellos. Por razones ideológicas no pueden adherirse a ningún bloque político. En sus actuaciones en misiones internacionales sólo puede expresar la voluntad de su Gobierno y defender la postura de éste, cualquiera que sea el partido político que gobierne.

La alta misión de las Fuerzas Armadas es la defensa del Estado para que cada ser humano tenga derecho a vivir en paz y con dignidad independientemente de su raza, la religión que profese o de que sea ateo, por esa razón tantos de mis compañeros de profesión fueron asesinados por ETA. Por los mismos motivos eran asesinados los políticos y cualquiera que los dirigentes de la banda creyera que se oponía a sus proyectos.

En nombre de la sociedad española y fundamentalmente en el de los que cayeron víctimas de la barbarie etarra nos incumbe la tarea seguir reconociendo pruebas de las atrocidades cometidas por la banda de asesinos para que la historia coloque a cada uno en el puesto que le corresponde por sus acciones. Yo lloraré de rabia a algunos compañeros en el funeral de mi jefe de Línea de Villava, subteniente Saverri Chaverri, en mayo de 1978 y no puedo olvidarlo, el día anterior habían asesinado a dos jóvenes Guardias en la Taconera, a unos pocos metros de donde atacaron con un cuchillo por la espalda a Saverri.

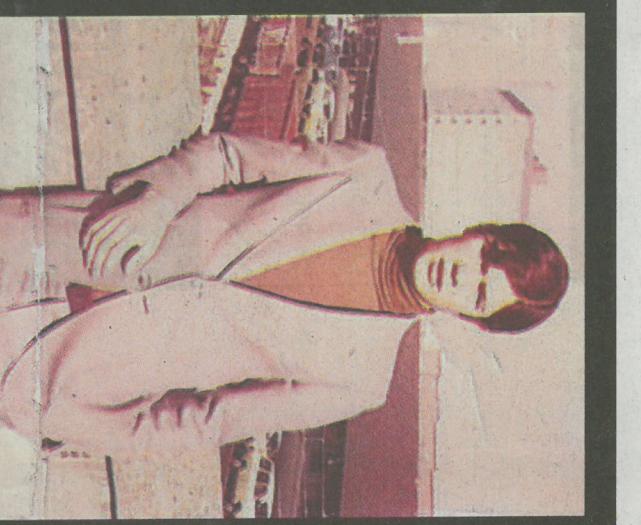
Los asesinados de esta provincia por la banda terrorista etarra a los que hacemos extensivo este pequeño homenaje y nuestro recuerdo emocionado.

El periodista de este diario, Diego G. Tabaco, me ha facilitado datos breves y datos personales que figuran continuación y permiso para publicarlos dónde lo considere conveniente. Diego escribió una bella página este periódico el 9 de abril de 2017.

Gracias Diego.

También me ha facilitado datos sobre este tema el historiador Gaizka Fernández Soldevilla, con el que estoy en comunicación continuamente para que no se olvide lo que fue la paz de hacer una banda de asesinos. Desgraciadamente no estuvieron solos.

Nombre de los zamoranos. José María Acedo Panizo, de 54 años, era natural de Camarzana de Tera y sargento retirado de la Guar-



dia Civil. Fue tiroteado en Andoain el 10 de marzo de 1978, a escasos kilómetros de la localidad de Aduna, donde trabajaba como jefe de vigilantes de la empresa ATC. El asesino, relataron los testigos, le disparó tres veces en el tórax y, al ver que iniciaba algún movimiento, volvió a disparar, esta vez en la cabeza. Acedo Panizo estaba casado y tenía tres hijos.

Epifanio Vidal Vázquez, chapista. De 27 años y natural de Villardiga, fue ametrallado desde un coche en marcha en Durango, provincia de Vizcaya. El atentado ocurrió alrededor de la una del mediodía del 25 de octubre de 1978 a unos 40 metros del garaje donde trabajaba. Cayó muerto en la acera allá del taller donde trabajaba.

Leonicio Revilla Alonso, Guardia Civil, de 25 años y natural de Benavente, fue asesinado por ETA el 11 de noviembre de 1978, año en el que la banda se cobró tres víctimas zamaranas. Cuando una carga explosiva alcanzó al vehículo en el que viajaba en Izoaga, provincia de Guipúzcoa, Revilla llevaba solo dos años en la Benemérita y apenas tres meses destinado en Bilbao.

Manuel García Poyo, Guardia Civil, natural de San Martín del Peñido y de 29 años de edad, fue asesinado por ETA a primera hora de la mañana del 13 de enero de 1979, cuando intentaba desactivar un artefacto cercano a otro que, horas antes, ya había causado la muerte de un compañero. Formaba parte del Equipo de Desactivación de la 522 Comandancia de la Guardia Civil de San Sebastián. Dejó esposa y tres hijos.

Alfredo Díez Marcos, el 1 de febrero de 1980 fue asesinado en Ispaster (Vizcaya), el joven Guardia Civil de Ferrol, de solo 25 años de edad. En el mismo atentado murieron otros cinco agentes después de que ETA tendiera una emboscada a los dos vehículos en los que viajaban. Los asesinos usaron fusiles de asalto, metralletas y granadas de mano. Se hicieron más de un centenar de disparos.

Aniano Sutil Pelayo, Policía Nacional, natural de la Hiniesta experto en

desactivación de explosivos. (Tedad) asesinado el 27 de marzo de 1983. Junto a su compañero, intentaba desactivar una bomba colocada por ETA en el

Nos incumbe la tarea de recoger pruebas de las atrocidades de la banda asesina para que la Historia coloque a cada uno en su sitio



Arriba Aniano Sutil, Alfredo Díez Marcos, y el capitán Emilio Tejedor Fuentes, asesinado por ETA en 1992 y homenajeado en Fresno de Sajago (fotografías cedidas por la familia).



La banda terrorista ETA rompió la tregua de nueve meses y ocho días de alto el fuego permanentemente con un atentado con coche bomba en el aparcamiento de la terminal 4 del aeropuerto de Barajas (Madrid). Foto Reuters

provincia de Zamora (III)

barrio donostiarra de Gros. Después de que la Policía Municipal recibiera aviso por teléfono sobre la ubicación del artefacto, se avisó al equipo de artificieros de la Policía Nacional. La bomba estalló después de que se estableciera el cordón de seguridad cuando los agentes iban a desactivarla. Los terroristas usaron un mecanismo trampa, pues su verdadero objetivo era asesinar a los artificieros.

Ángel Mota Iglesias, el 14 de marzo

de 1990, sobre las siete de la tarde fue

asesinado en San Sebastián, era fun-

cionario de prisiones y tenía 31 años.

Los hechos ocurrieron después de que

el zamorano cerrara un pequeño estu-

dio fotográfico en el trayecto hasta su

vehículo, estacionado a escasos me-

trios de la tienda. Llevaba a su hijo de

seis meses. Residía en el País Vasco

desde 1960 y no estaba afiliado a nin-

gún partido político. Dejó mujer y dos

hijos.

Benjamín Quintano Carrero, de 48 años de edad en el momento de su asesinato, ETA le tirotó el 4 de abril de 1990 cuando terminó su jornada de servicio en el cuartel de Intxaurreondo, en San Sebastián. Era natural de Torregamones. Llevaba 20 años destinado en el País Vasco y pensaba en regresar a Zamora en unos meses. Era viudo y dejó cuatro hijos.

Carlos Pérez Dacosta, Guardia Civil de 22 años, llevaba solo un año destinado en Vizcaya cuando fue asesinado el 28 de julio de 1991. Era natural de San Víctor. Fue asesinado en Guecho al hacer explosión un coche bomba cuando pasaba el vehículo en el que marchaba. En el mismo atentado, un compañero resultó herido de gravedad y cerca de treinta personas sufrieron heridas de diversa consideración.

Emilio Tejedor Fuentes, era capitán del Infantería, destinado en el Estado Mayor del Ejército, natural de Fresno de Sayago y tenía 51 años cuando fue asesinado por la banda terrorista ETA en Madrid el 6 de febrero de 1992, junto a otros tres compañeros y un civil.

Emilio y su mujer, Araceli, eran amigos míos desde muy jóvenes.

Ricardo González Colino, con 38 años, policía, natural de Cerezo de Samabria fue asesinado de un disparo en un céntrico bar de San Sebastián. Soltero y llevaba once años destinado en Guipúzcoa. El atentado se produjo pasada la una de la madrugada. El zamorano no se encontraba prestando servicio y estaba vestido de paisanos.

Isaías Carrasco, exconcejal socialista de Mondragón fue asesinado en esa localidad, era natural de Morales de Toro, tenía 43 años y recibió cinco impactos de bala que le causaron la muerte. Acababa de subir a su coche. El atentado se produjo sobre las 13.30 horas del viernes 7 de marzo de 2008. Dejó viuda y dos hijas.

En 1976 había unas 140 bandas terroristas en el mundo conectadas entre sí,



**Isaías Carrasco,
descendiente de
Morales de Toro, fue la
última víctima
zamorana**

unos años después yo empezzaba mis clases en el CAF sobre "Conexiones internacionales entre los grupos terroristas" diciendo a los alumnos que a los terroristas de entonces se les entraba para que no sintieran ningún tipo de emoción al cometer sus asesinatos, que matar fuera un asunto de rutina, algo parecido al trabajo de un carnicero separando las piezas de la res sacrificada. Que las emociones aunque fuese la del odio al policía o a sus colaboradores en algún momento les llevaría a pensar que los asesinados tenían padres, hijos, hermanos, novias y novios, amigos, tenían un proyecto de vida, eran personas honestas y trabajadores respetados, tenían un nombre propio con el que se identificaban. En definitiva, eran personas queridas por todos y amados por los más íntimos. La sociedad los necesitaba para culminar sus proyectos, los zamoranos también, se merecían el respeto como cualquier individuo y como creatura única.

Cuando un terrorista mata a una persona, asesina a la humanidad. Yo mismo que cuando alguien salva a uno, también salva a la humanidad. Esto es un concepto hebreo de la Shoá.

Por eso aunque no guardemos un recuerdo personal de cada uno de los asesinados por ETA en estos cincuenta años, queremos levantar un testimonio de lo que hicieron en sus vidas, también decirle que cada uno de nosotros individualmente le hemos hecho un pequeño hueco en nuestros corazones en los que vivirán eternamente.

Hay otro aspecto del terrorismo que no podemos entender, su cobardía y su tendencia al asesinato, sin que por la edad de los asesinos, que no habían tenido tiempo para fracasar en su proyecto de vida decente, pudieran asesinar a alguien sin odiarlo y sin ni siquiera conocerlo, matar de rutina o por encargo de la organización sin sentir ningún tipo de sentimiento ni experimentar ninguna sensación.

Y, uno se pregunta ¿a dónde se encuentran los sentidos del afecto, de la ternura o, incluso del placer? ¿Qué clase de país se puede crear si lo que predomina en los ejecutores es el odio a la sociedad? Tampoco veo en los cabecillas etarras ningún entusiasmo por la construcción del país ideal Euskaldun. Lo que ha existido desde muy temprano en ETA, es el egoísmo y el apetito por los placeres mundanos.

Desde arriba hasta abajo: calle Aniano Sutil, el pueblo de La Hirniesta inmortaliza la memoria de su vecino Aniano Sutil Pelayo, policía asesinado por ETA en 1983, con la colocación de dos placas en la calle donde vivía. Fermosealle honra la memoria de Alfredo Díez Marcos guardia civil asesinado por ETA en 1960, dando su nombre a una calle de la villa, familiares, vecinos y miembros de la asociación víctimas del terrorismo asistentes al acto, el capitán Aliste entre ellos. Fotos de Isaías Carrasco

miembro del Partido Socialista asesinado por ETA. Fotos Emilio Fraile, Javier de la Fuente y Reuters